



Domingo III de Pascua: No temáis; soy yo en persona.

## LECTURAS

### Lectura de los Hechos de los Apóstoles 3,13-15. 17-19.

En aquellos días, Pedro tomó la palabra y dijo:

-Israelitas, ¿de qué os admiráis?, ¿por qué nos miráis como si hubiésemos hecho andar a éste por nuestro propio poder o virtud? El Dios de Abrahán, de Isaac y de Jacob, el Dios de nuestros padres, ha glorificado a su siervo Jesús, al que vosotros entregasteis ante Pilato, cuando había decidido soltarlo.

Rechazasteis al santo, al justo y pedisteis el indulto de un asesino; matasteis al autor de la vida, pero Dios lo resucitó de entre los muertos y nosotros somos testigos.

Sin embargo, hermanos, sé que lo hicisteis por ignorancia y vuestras autoridades lo mismo; pero Dios cumplió de esta manera lo que había dicho por los profetas: que su Mesías tenía que padecer.

Por tanto, arrepentíos y convertíos, para que se borren vuestros pecados.

Palabra de Dios.

### SALMO Sal 4, 2. 4. 7. 9

**R/.** Haz brillar sobre nosotros  
el resplandor de tu rostro. [o, Aleluya]

Escúchame cuando te invoco, Dios, defensor mío,  
tú que en el aprieto me diste anchura,  
ten piedad de mí y escucha mi oración. **R/.**

Sabedlo: El Señor hizo milagros en mi favor,  
y el Señor me escuchará cuando lo invoque.

Hay muchos que dicen:  
«¿Quién nos hará ver la dicha,  
si la luz de tu rostro ha huido de nosotros? **R/.**

En paz me acuesto y en seguida me duermo,  
porque tú sólo, Señor, me haces vivir tranquilo. **R/.**

### Lectura de la primera carta del Apóstol San Juan 2,1-5a.

Hijos míos, os escribo esto para que no pequéis. Pero si alguno peca, tenemos a uno que abogue ante el Padre: a Jesucristo, el Justo.

El es víctima de propiciación por nuestros pecados, no sólo por los nuestros sino también por los del mundo entero.

En esto sabemos que lo conocemos: en que guardamos sus mandamientos. Quien dice : «Yo lo conozco» y no guarda sus mandamientos, es un mentiroso y la verdad no está en él.

Palabra de Dios.



**Domingo III de Pascua: No temáis; soy yo en persona.**

**+ Lectura del santo Evangelio según San Lucas 24,35-48.**

En aquel tiempo contaban los discípulos lo que les había acontecido en el camino y cómo reconocieron a Jesús en el partir el pan.

Mientras hablaban, se presentó Jesús en medio de sus discípulos y les dijo:

-Paz a vosotros.

Llenos de miedo por la sorpresa, creían ver un fantasma. El les dijo:

-¿Por qué os alarmáis?, ¿por qué surgen dudas en vuestro interior? Mirad mis manos y mis pies: soy yo en persona. Palpadme y daos cuenta de que un fantasma no tiene carne y huesos, como veis que yo tengo.

Dicho esto, les mostró las manos y los pies. Y como no acababan de creer por la alegría, y seguían atónitos, les dijo:

-¿Tenéis ahí algo que comer?

Ellos le ofrecieron un trozo de pez asado. El lo tomó y comió delante de ellos. Y les dijo:

-Esto es lo que os decía mientras estaba con vosotros: que todo lo escrito en la ley de Moisés y en los profetas y salmos acerca de mí, tenía que cumplirse.

Entonces les abrió el entendimiento para comprender las Escrituras. Y añadió:

-Así estaba escrito: el Mesías padecerá, resucitará de entre los muertos al tercer día, y en su nombre se predicará la conversión y el perdón de los pecados a todos los pueblos, comenzando por Jerusalén.

Palabra del Señor.



**Domingo III de Pascua:** No temáis; soy yo en persona.

## HOMILÍA

*En las lecturas del último domingo, veíamos como la comunidad cristiana nace desde la fe en la presencia de Cristo resucitado. Hoy nos vamos a detener en el modo de esta presencia de Jesús Resucitado en su comunidad. Porque esa presencia constituye una verdadera novedad y es la nota característica de la fe cristiana.*

*Tal vez nos hemos preguntado si la aparición de Jesús como Resucitado no habrá sido una de esas “cosas raras, producto del engaño y viva fantasía. Si no habrá sido simple imaginación de esas mujeres exaltadas.*

*¿Sería tan fuerte la influencia de la locura de esas mujeres, que también Pedro creyó ver a Jesús, así como también los dos discípulos que caminaban hacia Emaús?*

*¿No ocurre muchas veces que cuando pensamos intensamente en una persona ausente o muerta nos parece que la vemos por todos lados?*

*Con pensamientos como éstos, todos se negaban a aceptar el mensaje de que Jesús había resucitado.*

*En el tiempo en que se escribió este Evangelio, estaba vigente el mismo planteo:*

*¿No fue todo producto del delirio de las mujeres y del deseo y de la intensa imaginación de los apóstoles?*

*Y hoy muchos se ponen la misma pregunta: ¿Un buen psicólogo no sabría explicar todo esto como algo muy natural, como un engaño de nuestros sentidos?*

*El texto del Evangelio de hoy responde a estas preguntas. Para evidenciar que la aparición del Resucitado no es un producto ni de delirio ni de sugestión, el evangelista aduce las siguientes pruebas: Jesús invitó a sus discípulos a que miraran y tocaran sus manos y sus pies, para que pudieran comprobar que era Él mismo, el que estuvo colgado muerto en la cruz: allí podían verse las marcas dejadas por los clavos. Luego les pidió algo para comer, y para demostrarles que no era un fantasma, comió delante de ellos. Ahora ya pueden estar seguros: Jesús, el que estuvo muerto, ahora ¡vive!. Ha resucitado. Y la tristeza se convierte en alegría.*

*Después el Señor les hizo comprender las Sagradas Escrituras. Les hizo ver que todo lo que había sucedido no era ningún fracaso, sino el cumplimiento del plan de Dios. Después de esta explicación todo se hizo claro. Lo que para ellos era motivo de lágrimas era realmente una causa de alegría.*

*Y como el plan de Dios no terminó con la Resurrección de Cristo, el Señor no deja que los discípulos se queden gozando ociosamente de su nueva presencia. El Señor los envía a llevar la noticia de que la Vida es más fuerte que la muerte, a todos los hombres; los manda a predicar a todas las naciones la conversión para el perdón de los pecados..*

*La conciencia de que Dios estaba presente en medio del pueblo era algo que creían los hebreos, y también otros pueblos y culturas.*

*Sin embargo cabe preguntarse: ¿En qué se diferencia la presencia de Cristo Resucitado en medio de su comunidad respecto a esa otra presencia de Dios en medio de su pueblo?*

*Y en este Evangelio, se cuenta que cuando Jesús se hace presente, los apóstoles sienten un cierto temor. Ese temor es el signo del pasado, de otros modos de entender la presencia de Dios en su pueblo.*

*El temor del Sinaí y de tantos cultos que sienten a Dios como un tremendo poder pronto a descargarse sobre los hombres.*

*Lo sorprendente y nuevo de la comunidad cristiana es que Dios se hace presente en forma sencilla, en simples reuniones de la gente de pueblo, junto al mar o en una comida.*

*Sin embargo, inconscientemente, los que sienten la presencia de Jesús: se atemorizan y reviven el miedo reverencial de la vieja religión.*



**Domingo III de Pascua:** No temáis; soy yo en persona.

*¿Será posible que Dios pueda hacerse presente en medio de nuestras cosas cotidianas? Este es precisamente el deseo del Señor: hacerse presente, no con grandes ceremonias, sino con tal sencillez que parecía uno más.*

*Lo primero que hace Jesús, es devolverle a su gente la confianza y la paz. Nada de temores. Está entre ellos para comer pescado como uno más, para conversar, para ver sus problemas, para trabajar juntos, para explicarles su mensaje.*

*De esta experiencia surge esa nota tan característica de una comunidad verdaderamente cristiana: la alegría. Una alegría sólo posible si se apoya en la confianza y en la paz interna, en la serena relación del pueblo con Dios.*

*Vamos a agradecerle hoy al Señor su presencia entre nosotros, y vamos a pedirle a su Madre que nuestra comunidad manifieste siempre esa alegría y paz que trae la presencia de Jesús en ella.*



**Domingo III de Pascua:** No temáis; soy yo en persona.

## RECURSOS

### Nexo entre las lecturas

El núcleo del mensaje de este tercer domingo pascual lo encontramos en el evangelio. Las profecías debían cumplirse. Es decir, todo aquello que había sido escrito en la ley y Moisés acerca del Mesías, acerca de sus sufrimientos y de su muerte, debía tener cabal cumplimiento en Cristo (Ev). En la primera lectura Pedro muestra la continuidad entre el Dios de Abraham, el Dios de Issac, el Dios de Jacob y el Dios que ha glorificado a Jesús. Ninguna ruptura entre las promesas hechas por Dios y la realidad actual; por el contrario: un cumplimiento cabal y perfecto del plan de Dios, de su pacto de amor con los hombres llevado hasta el amor extremo (1L). Gracias a la muerte de Jesús y a su resurrección tenemos el perdón de los pecados. Él es propiciación por nuestros pecados nos dice san Juan en la segunda lectura (1L). Allí donde se anuncie el misterio de Cristo, el misterio de su muerte y su resurrección, debe anunciarse el perdón de los pecados y la necesidad de la conversión. Así, pues, nos encontramos ante un mensaje con una doble valencia: por una parte el gozo de saber que todas las profecías se han cumplido en Cristo Jesús, en su muerte y su resurrección; por otra parte, la necesidad de arrepentimiento y conversión por nuestros pecados.

### Mensaje doctrinal

1. Dios es fiel a sus promesas. En este domingo leemos el texto del segundo discurso de Pedro en el que el apóstol anuncia la resurrección del Señor. La resurrección de Jesús nos dice que Dios es fiel a sus promesas. La resurrección es el culmen hacia el cual tendía la historia de la salvación desde el principio, se trata del cumplimiento pleno de la revelación divina de Dios y de su amor, y la liberación definitiva prefigurada en la liberación de la esclavitud de Egipto. En el evangelio san Lucas comenta que Cristo resucitado abrió el entendimiento para que comprendieran las Escrituras. *«Abrir el entendimiento»* significa comprender que toda la historia de Israel encuentra su sentido cuando culmina en la pasión, muerte y resurrección de Jesucristo. Abraham y Moisés, David y los profetas, la esperanza y el exilio, todo recibe su lugar y encuadramiento a la luz del misterio pascual de Cristo. Dios ha cumplido todo su plan de salvación y lo ha cumplido de un modo misterioso que supera todos nuestros cálculos humanos.

Dios que había hecho al hombre por amor, quiere devolver al hombre la vida que éste había perdido pecando. Dios quiere restaurar en el hombre la imagen primitiva. Para realizar esta obra de redención, de restauración elige un camino largo y penoso: su encarnación, su nacimiento, su vida, su pasión, muerte y resurrección. Dios quiso salvar al hombre mediante el misterio inescrutable de la encarnación. ¡Misterio de Dios! ¡Maravilloso misterio de Dios que nos rescató haciéndose hombre e incorporándonos a la naturaleza divina! De forma bella y profunda dice san Gregorio de Nisa:

«Aquel que es eterno no toma sobre sí el nacimiento carnal porque necesita la vida, sino para llamarnos nuevamente de la muerte a la vida. Puesto que era conveniente que se hiciese la resurrección de toda nuestra naturaleza, (Cristo) tendiendo la mano al caído, y mirando a nuestro cadáver, se acercó tanto a la muerte cuanto supone haber asumido la mortalidad y haber dado a la naturaleza el principio de la resurrección, al haber resucitado con su propio poder a todo el hombre». Or. Cat. XXXII, PG 45, 80 A

Así pues, que la fidelidad de Dios a sus promesas y a su amor por el hombre, sea aquello que nos dé seguridad en el camino. El Señor no nos ha abandonado. Podrá una madre olvidarse de su hijo, que Dios no lo hará con nosotros, porque en su Hijo muerto y resucitado nos ha dado todo. Nos ha dado su amor.

2. Arrepentimiento y conversión de los pecados. Cristo resucitado anuncia a sus apóstoles que en su nombre (el nombre de Cristo) se predicará la conversión y el perdón de los pecados. Esto también estaba contenido en las Escrituras. Y así, vemos a Pedro mismo ante Israel predicar este arrepentimiento y este perdón. Y así escuchamos a Juan en su primera carta proclamar que, si alguno peca, sepa que tiene un abogado ante el Padre, Cristo el Señor.

Las fiestas pascales son un momento de reflexión para hacer una conversión en la vida. El que ama a Dios no puede seguir pecando. El que conoce a Dios no puede seguir pecando. Quizá caerá por fragilidad, pero entre él y el pecado se ha dado una lucha que no conoce fin, pues el pecado lleva a la muerte, a la muerte segunda, a la pérdida definitiva de Dios.



**Domingo III de Pascua:** No temáis; soy yo en persona.

«Dios, en su amorosa disposición al perdón -nos dice el santo Padre Juan Pablo II el 1 de enero de 1997-, ha llegado a darse a sí mismo al mundo en la Persona de su Hijo, el cual vino a traer la redención a cada individuo y a la humanidad entera. Ante las ofensas de los hombres, que culminan en su condena a la muerte de cruz, Jesús ruega: “Padre, perdónales, porque no saben lo que hacen \_ (Lc 23, 34). El perdón de Dios es expresión de su ternura como Padre. En la parábola evangélica del \_ hijo pródigo” (cf. Lc 15, 11-32), el padre sale corriendo al encuentro de su hijo apenas lo ve que vuelve a casa. No le deja siquiera presentar sus disculpas: todo está perdonado (cf. Lc 15, 20-22). La inmensa alegría del perdón, ofrecido y acogido, sana heridas incurables, restablece nuevamente las relaciones y tiene sus raíces en el inagotable amor de Dios». Juan Pablo II, Mensaje por la paz 1 de enero de 1997

Quizá sea esta la invitación que a todos nos hace hoy la liturgia pascual.

### **Sugerencias pastorales**

1. ¿Por qué os alarmáis? ¿Por qué surgen dudas en vuestro interior? La paz de Cristo. Hemos de confesarlo: surgen dudas en nuestro interior. Dudas sobre el mundo y su bondad; dudas sobre el hombre y su fragilidad para el bien; dudas sobre uno mismo: sobre el sentido de la propia vida, de la propia tarea, de la propia vocación. En fin, a veces, nos surgen dudas sobre Dios y su plan. Pues bien, Cristo resucitado, nos repite como a aquellos apóstoles atemorizados: ¡La paz sea con vosotros! ¿Por qué os alarmáis? ¿Por qué surgen dudas en vuestro interior? ¡¡Soy yo!! Es preciso hacer experiencia de Cristo resucitado para caminar sin sospechas por esta vida. Si bien esta vida está transida de dudas, dolores íntimos e insospechables, sin embargo, es también una vida que merece vivirse. El testimonio reciente de la vida íntima de la Madre Teresa de Calcuta es algo muy instructivo. Ella, que era la imagen de la caridad y de la alegría, que predicaba a todos que había que servir a Dios en el prójimo con amor y con una sonrisa en los labios, precisamente ella, experimentaba una honda oscuridad en su alma. -Le venían dudas en su interior sobre el amor de Dios-. ¡Qué noche habrá sido aquella en una alma que no era sino caridad! Ahora entendemos mejor lo que dice santa Teresa de Jesús acerca de las sequedades y obscuridades del alma: “no le conviene al alma refugiarse en sí misma, ni abandonar sus obras de caridad; por el contrario que continúe donándose y entregándose que Dios sabrá sacar provecho de ello para ella y para sus almas”. Así pues, ante las dudas en nuestro interior: que sea la paz y la caridad de Cristo lo que prevalezca en el corazón y a seguir hacia adelante que la eternidad está a la puerta.

2. Predicar la conversión y el perdón de los pecados. Predicar el perdón y la conversión de los pecados es tarea principalísima del sacerdote, pero no sólo de él. Todo cristiano es apóstol, es enviado en misión, tiene una responsabilidad en el establecimiento del Reino de Cristo. Todo cristiano debe anunciar con sus palabras y sus obras que Dios nos ha perdonado en Cristo y que todos debemos convertirnos. ¿Cómo hacer esto? Los caminos son múltiples cuando se tiene el interés. Mencionemos sólo algún ejemplo:

- El consejo sabio y prudente. De frente al misterio del tiempo y la eternidad, el cristiano sabe dar consejo prudente a quien le solicita. Consejo respecto a una vida moral, respecto a una elección difícil, respecto a la enfermedad, la muerte, una desgracia personal... todas éstas son situaciones que nos deben recordar la necesidad de la conversión y del amor de Dios que perdona nuestros pecados. Examinemos todo a la luz de la eternidad.

- La catequesis. Ésta es de muchos tipos. Existe la catequesis en la propia familia, donde se transmite la fe y los valores; existe la catequesis de la parroquia, donde los adultos y jóvenes pueden ofrecer una ayuda insustituible al párroco; existe la catequesis de adultos y aquí cabe decir que los movimientos que suscita el Espíritu Santo hacen un bien incalculable. Pero existe también la catequesis en Internet, en revistas, en periódicos, en asociaciones juveniles, en congresos de diverso tipo. Todo esto es también catequesis que nos debe interesar como responsabilidad primaria.

- La huida de las ocasiones de pecado. Éste es un tema de gran importancia al que no se le presta mucha atención. La conversión del pecado nos impone huir de las ocasiones de pecado. Nadie puede creerse ingenuamente seguro si se expone a una ocasión de pecado. Formemos una conciencia delicada, que sepa descubrir con detalle lo que ofende a Dios y repita con Domingo Savio: primero morir que pecar. Que esta convicción nos lleve a vivir alertas y a vivir en la presencia de Dios.